



## Vocación con cuento

Carles Such\*

Volvemos a presentar un relato de los llamados “clásicos” que os puedan ayudar a trabajar otros temas. Como siempre, el relato debe ser una “mediación” (nunca un fin en sí mismo) para poder ayudar a tratar el tema vocacional.

### A. INTRODUCCIÓN

Presento hoy un cuento de Félix Salten (de nacimiento Siegmund Salzmann que se cambió el nombre para “diferenciarse” de su hermano al que consideraban el “talento” literario de su casa). Más bien presento un capítulo de su obra más conocida *Bambi*. Ya me imagino la cara de alguno al venirle a la mente la película de Walt Disney. Es precisamente la versión cinematográfica en 1942 la que lanzará al autor y su libro a la fama. Llevaba 18 años escrito y casi había pasado desapercibido fuera de Austria. Pero vayamos por partes.

Este judío de antepasados rabinos, nacido en Budapest y criado desde su primer mes en Viena, quedará de pequeño fascinado por las historias bíblicas de milagros. Tras una adolescencia dura (despertar del sentimiento ju-

---

\* Escolapio.



dío, enfrentamientos escolares, situación familiar precaria) se lanzará a escribir relatos infantiles que le sacarán de la penuria a él y a los suyos. No en vano, en esta época pasada *sólo la lectura de los clásicos le mantenía en pie*. Pronto se especializará en la crítica literaria y teatral y tras unos azarosos años de desenfreno y disipación, sentará la cabeza y se centrará en la actividad que lo consolidó profesional y humanamente, el periodismo. Amante de los animales, llegó a decir cosas como estas: *El escritor de libros de animales debe tener auténtica pureza de corazón. Humanidad y respeto ante la existencia, ante el carácter y ante el alma de la criatura: no lo olvidéis*.

El fragmento seleccionado es el capítulo 8 de *Bambi*. Todo el libro es digno de ser “trabajado” pues es un canto a la vida desde un punto de vista psicológico y sentimental (sentimientos, no cursilería). (Sea dicho de paso, se podría realizar toda una dinámica de crecimiento humano y cristiano a partir de su contenido completo.) Seguramente es desconocido que *Bambi* no es un ciervo sino un corzo, como lo es la riqueza humana y su sabiduría en torno al tema de la soledad ante la vida y la muerte que nos presenta la obra. Ciertamente es un relato de iniciación y descubrimiento a/de la existencia.

Este capítulo seleccionado afronta el tema de la muerte, del más allá, del aprovechamiento de la propia vida y de su sentido. Vocacionalmente, como se verá en los apartados posteriores, introduce temas que directa e indirectamente “tocan” la decisión, el planteamiento y la toma de postura ante la propia vida. Os dejo con el relato y os animo encarecidamente a leer una buena edición de la obra completa (si a alguno le deja indiferente que me lo haga saber).

Deseo que os guste.

## B. CUENTO: *Bambi, cap. 8*

En *Bambi*, Félix Salten. Anaya, Col. Laurín

Del roble grande situado al borde del prado caían hojas. Caían de todos los árboles. Una rama del roble se elevaba muy por encima de las otras, extendida hacia el prado. De su extremo pendían dos hojas.

—*Ya no es como antes*—dijo una hoja.

—*No*—contestó la otra—. *Esta noche han caído muchas de nosotras. Ya casi somos las únicas que quedamos en esta rama.*



–Nunca se sabe a quién le tocará –dijo la primera–. Cuando todavía hacía calor y calentaba el sol, hubo alguna que otra tormenta o aguacero y muchas de nosotras cayeron, a pesar de que todavía eran jóvenes. nunca se sabe a quién le va a tocar.

–Ahora sale el sol pocas veces –suspiró la segunda hoja–, y cuando sale, no tiene fuerza. Necesitaríamos nuevos impulsos.

–¿Tú crees que será verdad que, cuando nos vamos, vienen otras a sustituirnos, y luego otras y luego otras? –dijo la primera.

–Seguro que sí –susurró la segunda–, pero es imposible imaginarlo; está fuera del alcance de nuestra comprensión.

–Y además da tristeza pensarlo –añadió la primera.

Permanecieron un rato calladas. Luego dijo la primera en voz baja, para sus adentros:

–¿Por qué tendremos que irnos?

La segunda preguntó:

–¿Qué nos pasará cuando caigamos?

–Nos hundiremos.

–¿Y qué habrá ahí abajo?

La primera respondió:

–No lo sé. Unos dicen una cosa, otros dicen otra, pero nadie lo sabe.

La segunda preguntó:

–¿Se sentirá algo, se tendrá conciencia de uno mismo ahí abajo?

La primera respondió:

–¿Quién sabe? Ninguna de las hojas que han caído ha vuelto jamás a contármelo.

Callaron de nuevo. Luego, la primera hoja dijo cariñosamente a la otra:

–No te aflijas tanto, que estás temblando.

–No te preocupes –respondió la segunda–; últimamente tiemblo con mucha facilidad. Una ya no se siente tan firmemente prendida de la rama.

–No hablaremos más de esas cosas –dijo la primera hoja.

La otra respondió:



–Sí, vamos a dejarlo. Pero ¿de qué otra cosa hablaremos?

Se calló y al cabo de un rato continuó:

–¿Cuál de nosotras dos caerá antes?

–Aún queda tiempo para pensar en eso –la tranquilizó la primera. *Más vale que recordemos lo bonito, lo maravilloso que ha sido todo. ¿Te acuerdas de cuando el sol quemaba tanto que parecía que ibas a reventar de salud? ¿Y del rocío de las mañanas? ¿Y de las noches suaves, deliciosas?*

–Ahora las noches son horribles –se lamentó la segunda– y no terminan nunca.

–No podemos quejarnos –dijo la primera severamente–; hemos vivido más que muchas, muchas otras.

–¿He cambiado mucho? –preguntó la segunda hoja tímida, pero imperiosamente.

–En absoluto –le aseguró la primera–. *Lo dices porque me ves a mí tan amarilla y fea, ¿no? Pero lo mío es distinto.*

–Me estás engañando –dijo la segunda.

–No, en serio –repitió la primera con mucho empeño–. *Créeme. Estás tan guapa como el primer día. Tienes alguna que otra rayita amarilla, pero apenas se te nota, y no hace sino aumentar tu hermosura. Créeme.*

–Te lo agradezco –susurró la segunda hoja emocionada–. *No te creo del todo, pero te agradezco que seas tan buena. Siempre ha sido muy buena conmigo. Ahora es cuando me doy cuenta realmente de lo buena que has sido.*

–Cállate –dijo la primera, y enmudeció también, pues no podía seguir hablando de la pena que le daba.

Las dos permanecieron en silencio. Pasaron las horas. Un viento húmedo, frío y hostil sopló por las copas de los árboles.

–¡Ay!... ¡Ahora! –dijo la segunda hoja–. Yo...

Su voz se quebró. Suavemente fue arrancada e la rama y cayó balanceándose en el aire.

Había llegado el invierno.



## C. DESDE LA ESCRITURA

- El texto entronca con lo que vendrá, con la incertidumbre del hombre al futuro, y por ello con todos los textos y perícopas en las que Jesús habla del Reino (que *ya está* ocurriendo, pero *todavía tiene que venir*, completarse, vivirse plenamente).
- Así podemos trabajar con estos textos:
  - i. Sal 77 (76) y similares (89/88...).
  - ii. Ba 5,1-9; So 3,14-18a.
  - iii. Mt 6,25-34.
  - iv. Mt 13,24-30.
  - v. Mt 19,27-30.
  - vi. Mt 24,32-35.
  - vii. Mt 24,36-51.
  - viii. Mt 25,14-46.
  - ix. Lc 12,13-21.
- Con seguridad que se os ocurrirá nuevos textos (san Pablo tiene muchos) a los que directa o indirectamente alude la conversación de estas dos hojas. El cómo afrontarlos, lo presento a continuación.

## D. ALGUNAS PAUTAS PARA TRABAJAR

De nuevo debemos considerar primero a los destinatarios. Se puede hacer un trabajo tanto con adolescentes, con jóvenes más maduros y con catequistas adultos. Según sean éstos, se puede variar el enfoque, los textos bíblicos a utilizar o la orientación de preguntas y reflexiones.

Vocacionalmente, el texto invita a considerar nuestra vida hoy con perspectiva. Muchos jóvenes han convertido el *carpe diem* en una cadena inmovilizante al “ahora” inmediato, y no en una vivencia intensa y creativa del presente como fruto de la esperanza en un mañana que puedo hacer mejor. En este sentido, este texto es una propuesta a mirar la propia vida “con proyección”. Las preguntas de fondo serían *para qué vivir* y *cómo vivir*.

Podemos plantearnos distintos temas a trabajar o reflexionar:

- ✓ El horizonte que le quiero dar a mi vida.
- ✓ Mis límites y mis posibilidades.



- ✓ ¿Para qué la Vida Eterna?
- ✓ Expectativas (ideales) y actitudes actuales (realidad presente).
- ✓ Trabajar y vivir para que “otros” continúen.
- ✓ Vida heredada, vida vivida, vida entregada como herencia.
- ✓ ¿Cómo afrontar una crisis de vejez con 16 años?
- ✓ ...

Es importante trabajar, como en el relato anterior, la dimensión histórica de la persona. Si el cuento pasado “La tetera” (*Todos Uno 154, Abr.-Jun. 2003*) era una invitación a trabajar el pasado como historia salvífica, hoy nos centramos en el futuro como posibilidad salvífica. Esto es trabajar la dimensión germinal de la vocación (grano de mostaza) centrándonos en su desarrollo posterior (árbol que cobija e innumerables aves). Imaginar, soñar, hacer utopía, mirar en esperanza..., son elementos propios de la vocación (de cualquiera de las vocaciones).

Los temas indicados son propuestas que se pueden trabajar. La lectura del texto, con toda seguridad, generará nuevas propuestas y paralelismos con situaciones que tienen que ver con la vida y la vocación.

De nuevo os recuerdo que en muchas ocasiones dejar que el texto sea trabajado por los jóvenes y sean ellos los que busquen relaciones o descubran experiencias personales en el mismo, suele dar buen resultado.

Que aproveche.